

Recuerdos militares de Montoro

Por Joaquín Moreno Manzano

Este trabajo fué leído por su autor en los actos celebrados en Montoro el día 14 de Diciembre de 1974.

Creemos militar su origen. Para un militar al menos, no parece ofrecer duda. No es necesario conocer su historia ni recurrir a la arqueología para una posible determinación. Su situación, sólo lo que hoy vemos, es suficiente para apreciarlo.

El remoto poblamiento de nuestra provincia bien pudiera medirse a través de los útiles descubrimientos en las terrazas del Guadajoz, cuevas de Cañaveralejo en Adamuz, Los Murciélagos en Zuheros, Del Toro en Carcabuey y tantas otras. Pero muy posterior a esta época, el hombre empieza a abandonar sus refugios trogloditas para vivir a cielo abierto, en colectividad, y va creando un sistema de mando y jerarquía. Ha terminado también su nomadismo. La agricultura va a hacerlo sedentario para el resto de sus días.

La agricultura, la ganadería, la minería, todo ello de tan alto valor aquí, van a manifestarse casi al mismo tiempo.

Es evidente que todas estas riquezas, creaban un próspero comercio y cómo no, la apetencia de aquellos que más atrasados prefieren apoderarse de lo creado por otros que esperar a producirlo. Aparecen los conflictos entre colectividades. Nace la idea de defensa, y con ella, el aprovechamiento del terreno.

Resulta curioso recordar que hacia el 2.200 el pueblo megalítico ya asalta ciudades fortificadas con doble cinturón de murallas, como el po-

blado de Campos en Almería, y construye la ciudad fortificada de Los Millares que ha dado su nombre a esta fase cultural.

Pues bien, esta ciudad de Los Millares, se encuentra rodeada por el río Andarax de forma similar a Montoro por el Guadalquivir, esto es, por tres de sus lados.

El hombre en los Millares, Toledo o Montoro, busca su defensa en la altura protegida por un curso de agua, que en gran parte del año o en todas, constituirá un obstáculo insalvable.

Pero todo ello no le basta, ya lo vemos, fortifica con uno o varios muros la población situada en el otero. Ha nacido así la fortificación permanente.

Y yo pregunto: ¿pueden darse más circunstancias en Montoro?

Sólo nos produciría duda, si estas circunstancias se dieran en un punto sin valor estratégico, o carente de riqueza; en un lugar por el que no se fuera a ninguna parte.

¿Pero es éste el caso de Montoro?

Recurramos ahora a la Historia.

No ofrece dudas que nuestra península entra en la Historia Universal a través del mundo de los metales.

Su explotación y su comercio son las determinantes de cuanto nos acontece desde el segundo Milenio antes de Cristo hasta la época romana. Las Fuentes así lo dicen, y es comunmente aceptado.

Pues bien, esta riqueza mineral causa de nuestras sucesivas colonizaciones, es también la que origina como medio de protección de ciudades, yacimientos y vías de comunicación, las más antiguas fortificaciones de que tenemos noticias.

Quinto Hircio dice que la función de las torres que en España había era la defensa de las ciudades contra las correrías de los desarraigados.

Tito Livio, que las torres de Aníbal estaban colocadas en lo alto de los cerros y se podían comunicar mediante señales de fuego.

Parece oportuno aclarar que la torre como elemento de defensa y con misión primordial de batir de flanco las murallas, aparece en la transición entre la prehistoria y la edad antigua. Por ello, creemos deben entenderse las torres citadas como recintos fortificados situados en puntos estratégicos y en las orillas de los caminos para controlar el comercio y de ahí su importancia.

Hemos de recordar también, que las vías romanas se superponen sensiblemente mejorándolas, a las más primitivas vía de comunicación.

La más importante, la Augusta, pasa por Cástulo y Montoro. Por la otra orilla y también hasta Cástulo, la vía Hercúlea. En el itinerario de

Antonino, figura Epora, como primera Mansión o etapa hacia Cástulo.

En esta zona, Cástulo polariza la riqueza minera, ya que estimamos debe interpretarse como centro minero y no como una explotación aislada.

Epora, la que vigila, la que atalaya.

¿Pueden darse más condicionamientos que prueban tanto su remota antigüedad como su origen castrense? Creemos que no. Montoro atalaya, Montoro al borde de la más importante vía de comunicación, Montoro con su puerto sobre el Guadalquivir como veremos, son demasiadas cosas para dudar que con independencia de otros factores, tuvo su origen en un recinto ibérico posiblemente contemporáneo —siglo IV— a los estudiados al S. E. de Córdoba por los académicos Sres. Bernier y Fortea.

Estos recintos y siguiendo el trabajo citado, pueden responder a la idea de que las capas superiores de la sociedad iberoturdetana constituían una oligarquía señorial cuyo poder o fuente de riqueza estaba basado en el control del comercio y las ciudades, mediante una serie de emplazamientos estratégicos que están evidenciando también una organización de tipo militar.

De esta situación cívico-militar, control del comercio mineral y torre que la hace posible, creemos que proviene la riqueza y esplendor que le permite Confederarse con Roma bajo la denominación de Municipio Eporense.

Confederación, alianza que ofrecía a las dos partes perpetua amistad y ayuda en la guerra.

La fuerte romanización de Epora pudiera también provenir de su proximidad a Sacili Martialis hoy cortijo de Alcorrucén, ciudad romana de la Bética comprendida dentro del convento jurídico de Córdoba, de las que nos hablan Plinio y Ptolomeo. Ciudad de posible dedicación imperial y continuidad histórica magníficamente estudiada por el académico D.^a Ana M.^a Vicens de Marcos en "Hallazgos arqueológicos en Sacili Martialis". Campamento árabe, campamento de Fernando III para la toma de Córdoba, nos hace concebir también un campamento romano como origen de la ciudad. Sus afloramientos arqueológicos, entre ellos un arquitrabe de mármol de tan grandes dimensiones que era pieza excepcional. Y digo era, porque la incultura y la dinamita lo hicieron desaparecer para siempre.

Sacili Martialis, de Marte, Alcorrucen, que quiere decir las dos salidas, Cerro de la atalaya, cerro del castillo. Todo parece estar relacionado con la milicia. Posiblemente la arqueología pueda algún día decirnos la realidad de toda su historia.

Los historiadores árabes llaman a la calzada romana "Camino de los

Faraones". Es la vía que partiendo de Roma llega a Cádiz. En nuestra geografía la Vía Augusta.

Los árabes en uno de los rizados del gran meandro sitúan una especie de Campamento y cuyo nombre es casuísticamente romano "aqua portuoria". ¿Será éste el significado de las dos salidas, terrestre y fluvial?.

La invasión de los vándalos destruye sus fortificaciones.

Llegan los árabes a Montoro el 712 ocupándola sin resistencia y se rehacen sus murallas. Se construye una Alcazaba en el sitio más céntrico y elevado de la población que posteriormente es conocida como Santa M.^a de la Mota.

De las Casas Deza nos da una descripción de sus murallas que partiendo del Realejo van por el camino de la Bastilla, Santos de Isasa, calle del Clavel donde giran hacia el Este —no sin antes abrir una puerta— hasta la altura del puente para dirigirse hasta el castillo de Julia y volver al Realejo.

Nuestro Director, D. Rafael Castejón, nos ha facilitado una referencia del autor árabe Al-Himyari que recoge documentos anteriores, en su libre Kitab Ar-Rawd Al-Mitar que dice: "Ciudad de Al-Andalus, cerca de Porcuna, de la que está separada por una distancia de diez millas. Su puerto, sobre el Guadalquivir, está provisto de un muelle de albañilería. La carretera principal, que comenzaba en la puerta de Narbona, para acabar en la de Córdoba, pasaba por la puerta de esta ciudad. El arco de esta puerta existe todavía, sin la menor grieta; y su altura sobre el suelo es tal, que un jinete no podría alcanzar su cúspide con la punta de su lanza. Esta ciudad fue construída por Recaredo, hijo de Leovigildo, rey de los godos". Este último extremo es erróneo.

El año 1150 la conquista Alfonso VII denominándola Monte de Toro y nombrando Alcaide de ella y Adelantado de la Frontera al noble castellano Don Nuño de Lara en cuya familia parece que se vinculó este importante cargo ya que en el siglo XVII el Alférez Mayor de Montoro es D. Juan Núño de Lara y de la Cerda descendiente de aquel rico hombre de Castilla.

Alfonso VII se titula Rey de esta población y la mandó fortificar.

Reinando Sancho III el deseado, los cristianos pierden Montoro en 1158 y parece ser que cambia frecuentemente de poseedor.

El Maestro Rui Díaz de Anguas la ganó en 1209 y mandó demoler el castillo.

En este tiempo el Castillo de Julia defendía su entrada principal.

Fernando III la reconquista definitivamente el 24 de Agosto de 1238 día de San Bartolomé que desde entonces es Patrón de la ciudad, reedi-

ficándose en el cerro de la Muela el Castillo llamado en el siglo XVI fortaleza Nueva y después Castillo de la Cava o Castillo Julia.

Don Diego Fernández de Córdoba, Señor de Baena y primer Conde de Cabra toma Montoro que se había alzado contra Enrique IV y repara fortalezas y murallas.

Reinando Felipe II y con motivo de la ocupación de Portugal, Montoro contribuye espontáneamente con 16 jinetes armados y equipados en son de guerra y un caballero armado de lanza.

En una nueva campaña con Portugal, guerra de Flandes e Italia, arma una compañía de Milicias además de cuantos soldados le corresponden.

En Agosto de 1702 y con motivo del ataque de una escuadra anglo-holandesa a Cádiz, organiza una Compañía de Milicias compuesta de 60 hombres de edades comprendidas entre los 20 y 40 años, además de los soldados de los sorteos anuales.

También está presente en el sitio de Gibraltar donde el Rey concede el título de Alférez por su valor e intrepidez al montoreño Bartolomé Madueño.

En la guerra contra ingleses, holandeses, portugueses y alemanes organiza a su costa y como lealtad al Rey Felipe V de Borbón 100 hombres de edades comprendidas entre los 30 y 50 años

En esta campaña D. Marcos García Madueño fue recompensado con el empleo de Capitán por sus extraordinarios servicios

Destacada fué la actuación de Montoro en la guerra de la independencia.

Al tener conocimiento el pueblo de la derrota de Dupont en Alcolea —que resultó falsa— desarmó a los 80 franceses que habían quedado de guarnición en el pueblo, 30 en el puente y 50 en la plaza. Estos prisioneros y 163 soldados suizos que querían luchar con los españoles, se enviaron al ejército nacional con guías nativos. Ocho dragones que llegaron posteriormente a recoger a este destacamento, al ser recibido a tiros y no ver a su compañeros, llevaron al General francés la noticia falsa de su asesinato.

También un convoy procedente de Villa del Río y escoltado por soldados de infantería y cinco dragones es interceptado por tiradores montoreños que hacen cinco prisioneros, matan a muchos y escapan algunos dragones.

Viajan en el convoy la esposa del general francés Chavert y otras cuatro mujeres francesas, al parecer vivanderas (cantineras) que son recogidas por el alcalde D. Juan M.^a de la Torre, quien alojó en su propia ca-

sa a la esposa del general francés, y mandó recluir a los soldados franceses en el caserío del Algarrobo.

Al llegar al general Dupont estas noticias, organiza una columna de las tres armas al mando del general Fresia con orden de incendiar el pueblo y pasar a cuchillo a sus habitantes.

Enterados éstos, huyen a la sierra quedando sólo en el pueblo el Alcalde D. Juan M.^a de la Torre, quien recibe a la columna francesa y dá tales razones a su General, que éste no ejecuta la orden recibida y vuelve a Córdoba con el Alcalde, el presbítero y las mujeres francesas.

Informado Dupont de la realidad de los hechos, el mismo día concede pasaporte para que vuelvan a Montoro.

Lo que realmente había sucedido fué que los dragones supervivientes al regresar a Córdoba, asesinaron a dos pacíficos campesinos y enterados sus familiares y amigos, fusilaron a los cinco prisioneros franceses que por orden del Alcalde habían sido reclusos en el caserío del Algarrobo.

No podemos silenciar que al lado de los montoreños que luchaban con el ejército regular, o aquéllos que como guerrilleros hacían tan difíciles las comunicaciones al ejército francés, siempre se encontraron las mujeres montoreñas que haciendo vendas, trajes, preparando alimentos o curando a los heridos, fueron en todo momento tan eficientes como los hombres.

Este Alcalde, con un sentido tan alto de la responsabilidad y capaz de hacer frente a una columna francesa, fué nombrado Capitán de los Reales ejércitos por la Junta Suprema de Gobierno de España en atención a sus méritos.

Pero es más, este infatigable Alcalde ejemplo en paz y en guerra de las virtudes del mando, solicitó y obtuvo le fuesen concedido a Montoro los títulos de Ciudad Noble, Leal y Patriótica en recompensa a sus meritorios servicios.

Muchas más son las noticias militares que podríamos dar, pero terminamos aquí para no hacer más larga nuestra exposición, pero no sin antes, dedicar un emocionado recuerdo al artillero 2.^o del hoy Regimiento núm. 42 Juan Palma Carpio, primer caído en la gloriosa gesta del 18 de Julio en Córdoba. Nuestro Ejército, que rinde culto diario a sus muertos, mandó poner su nombre en letras de oro en el Cuarto de Estandartes de su Regimiento, y Córdoba agradecida dió su nombre a una de sus calles.

Córdoba, 13 de Diciembre de 1974